

PEDRO MIRALLES, EL INDIANO QUE ESCOGIÓ CAUDIEL



M. CRUZ DIAGO PASTOR
VICENTE CATALÁ GARRIDO
ANNA GABARDA SANTACRUZ
LUCÍA GARCÍA SEARA
ENRIQUE INGLADA ADELANTADO

 UNIVERSITAT
JAUME I

Universitat per a Majors

SEDE DEL INTERIOR
CURSO 2018-2019

**PEDRO
MIRALLES,
EL INDIANO
QUE ESCOGIÓ
CAUDIEL**

VICENTE CATALÁ GARRIDO

M. CRUZ DIAGO PASTOR

ANNA GABARDA SANTACRUZ

LUCÍA GARCÍA SEARA

ENRIQUE INGLADA ADELANTADO

SEDE DEL INTERIOR

CURSO 2018-2019

ÍNDICE

<u>Pag.</u>	
3	Prólogo
4 y 5	Introducción
6 a 9	¿Quién era Pedro Miralles? Iglesia de San Juan Bautista.
11 a 13	La Orden de los Agustinos
14 a 27	La Virgen del Niño Perdido
28 a 43	Antiguo convento de Agustinos. Convento de la Virgen de Gracia y S. José
45	La Orden de los Carmelitas Descalzos
46 a 56	La edificación y su contenido.
57 a 61	Obras restauradas
62	Conclusiones
63 y 64	Bibliografía

PRÓLOGO

En el curso actual la Universitat per a Majors de la UJI nos ha sugerido que nuestro trabajo de investigación verse sobre el patrimonio cultural y artístico de la comarca del Alto Palancia.

Con motivo de la celebración de la Llum de la Memòria en la edición de 2018, en las localidades de Caudiel y Jérica, hemos decidido hacer nuestro trabajo de investigación sobre las dos sedes escogidas en la localidad de Caudiel, la Iglesia de San Juan Bautista y el Convento de Nuestra Señora de Gracia y San José.

La Diputación de Castellón en un acertadísimo programa de puesta en valor de los patrimonios de las localidades del interior de la provincia, comenzó las actuaciones llamadas “Llum de la Memòria” por los municipios de Benasal, Castellfort y Villahermosa, con la premisa de cuidar y mantener el legado de nuestros antepasados, ya que un pueblo sin memoria acaba siendo un pueblo sin Historia.

Para su puesta en marcha se creó en 1981 el **Servicio de Restauración y Bienes Culturales de la Diputación de Castellón**.

Desde entonces han sido miles las piezas y una decena de edificios tanto religiosos como civiles, los que han sido restaurados “in situ” o en sus talleres, devolviéndoles el esplendor desgastado por el paso del tiempo.

En consecuencia esta iniciativa, a través de las sucesivas exposiciones, acerca la cultura y el patrimonio de las localidades en que se actúa, para que los visitantes puedan admirar el esplendor del arte recuperado, reivindicando paisajes, patrimonio y forma de vida de nuestros pueblos de interior, potenciando el turismo a través de la cultura.

Durante el tiempo en que ha durado la exposición, desde agosto de 2018 a enero de 2019, se ha contabilizado la asistencia de 49.000 visitantes.

INTRODUCCIÓN

Según el diccionario de la R.A.E. un indiano es *“dicho de una persona: que vuelve rico de América”*.

Está claro que “Indiano” es el nombre coloquial que se le da al emigrante español que, después de haber ido a América a “hacer fortuna”, volvía rico.

Esta denominación se extendía a sus descendientes con connotaciones admirativas o peyorativas según cada caso.

En una primera época los retornados con grandes fortunas creaban mecenas en instituciones de beneficencia subvencionando la construcción de hospitales, iglesias, conventos y escuelas.

Es el caso del personaje que nos ocupa, Pedro Miralles.

En una segunda etapa, ya en finales del siglo XIX y comienzos del XX, un gran número de jóvenes (especialmente de regiones con fácil salida al mar, como Galicia, Asturias, Cantabria, el País Vasco, Catalunya y Canarias) fueron abocados a lo que se denominaba *hacer las Américas*, emigrar en busca de fortuna a países como Brasil, Cuba, Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela o Méjico, a veces reclamados por familiares o amigos ya establecidos en esos países, habiendo instituido negocios familiares de mucho éxito.

No todos tuvieron la fortuna que buscaban y algunos no encontraron en América sino la pobreza de la que habían huido.

Pero los que amasaron grandes fortunas, y decidieron volver a sus lugares de origen, se convirtieron en líderes locales, procuraron adquirir prestigio mediante títulos de nobleza y se dedicaron o bien a comprar y restaurar antiguas casonas o pazos, o bien a construir palacios de nueva planta, en un estilo colonial muy peculiar, que pasaron a llamarse “casas de indianos”.

No siempre el origen de las fortunas fue limpio, especialmente las de los que las forjaron con trata de esclavos.

En este contexto tenemos a Antonio López y López, marqués de Comillas, sobre cuyas actuaciones hay en la actualidad un movimiento crítico que ha solicitado la retirada de sus estatuas y efigies públicas, incluso de los edificios que financió en sus obras de beneficencia.

La esclavitud no fue suprimida en las colonias españolas hasta el 7 de octubre de 1886.

El hecho de que Pedro Miralles eligiera Caudiel para hacer sus fundaciones piadosas es lo que nos ha llevado a titular este trabajo como “Pedro Miralles, el indiano que escogió Caudiel”.

¿QUIÉN ERA PEDRO MIRALLES?

Ya apuntaba maneras Pedro Miralles cuando teniendo escasos 10 años y a causa de una fuerte discusión con su padre referente a cómo desarrollar el trabajo en el campo, se marchó de la casa familiar dirigiéndose a Valencia.

Había nacido en el año 1550 en el seno de una familia humilde y campesina. El natalicio tuvo lugar en el Mas de Zarzoso, a 4 km al noroeste de la población de Bejís, hoy partida del Carrascal, a la derecha del río Palancia.

En Valencia comenzó como muchacho de recados, pero su inquietud y deseo por saber, le llevó a una escuela de pobres, donde aprendió a leer, escribir y contar. Desarrolladas ciertas habilidades en la aplicación de la contabilidad, decidió marcharse a Sevilla, donde se estableció en casa de un mercader acomodado. Amasó una pequeña fortuna, pero de nuevo sus inquietudes por conocer otros caminos le llevaron a los 19 años a alistarse en la milicia bajo las banderas de D. Juan de Austria, para sofocar la rebelión de los musulmanes de Granada y las Alpujarras. Esta experiencia militar le dio cierto prestigio, el cual le serviría más adelante en su “carrera” de las Indias Occidentales.

Por este tiempo regresó a Bejís para visitar a su familia. Su madre, ya viuda, recibió 300 libras para que pudiese vivir el resto de sus días desahogadamente.

De vuelta a Sevilla, y en tiempo de la colonización de las Américas, D. Pedro Miralles sintió de nuevo la comezón de la aventura y embarcó hacia las Indias Occidentales.

Durante la travesía hizo amistad con dos señores, estableciendo con ellos una sociedad comercial, la cual prosperó tanto que viéndose poseedores de una gran fortuna, y no teniendo ninguno de los tres hijos legítimos, decidieron hacer testamento dejándose herederos mutuamente con la condición indispensable de que el sobreviviente había de invertir el capital que no necesitara en obras pías, en bien de la religión y de la humanidad.

Son muchas las hazañas que podemos contar de D. Pedro Miralles allende los mares, así que las resumiremos en una discreta reseña:

- a) El auxilio que prestó cerca del río Magdalena a un grupo de soldados perdidos y heridos. Una vez recuperados los restituyó a sus unidades sin pedir nada a cambio. Tan sólo obró por caridad.
- b) En Papayán, al suroeste de Colombia, siendo gobernador D. Jerónimo de Silva, ayudó eficazmente a reducir a los indios llamados Chocos, a los Paes y a los Pijaus, que habitaban en la cuenca del río Magdalena.
- c) Realizó un préstamo cuantioso a la Corona Española para salvar las islas Molucas, en el archipiélago de Malasia.
- d) En 1.584 el gobernador y Capitán General de Filipinas, D. Santiago de Vera pidió ayuda a D. Pedro para una misión de máxima urgencia. El Sr. Miralles embarcó cerca de Manila y salió hacia Nueva España con víveres, municiones y pólvora.
- e) Ya en Perú, que en aquellos días era el virreinato español más importante de las Américas, el Virrey D. Martín Enríquez de Almansa le encomendó la misión importantísima de explorar los mares del sur de la China y Filipinas para comprobar si era segura la entrada de los barcos españoles. Exploró dichos mares, encontrando nuevas rutas más seguras para las naves españolas.

La ayuda de D. Pedro fue imprescindible para arrojar de aquellos mares a los temidos piratas ingleses, Francis Drake en el 1.576 y Thomas Anglo en años posteriores, restableciendo el próspero comercio con aquellas lejanas tierras.

Finalizada la gran aventura de las Américas, regresó a España con una inmensa fortuna, pues fue el único que sobrevivió de la compañía que formó con los otros dos mercaderes de las Indias. Solicitó al rey Felipe III el decreto de la Amortización, y concedido éste (18 de Febrero de 1613) pudo hacer realidad la fundación y dotación de varios conventos. Posteriormente desarrollaremos su obra en las dos principales fundaciones efectuadas en Caudiel, el Convento de Agustinos y el de Carmelitas

Descalzas. También en Segorbe fundó el convento de Jesuítas, posteriormente Seminario.

El rey Felipe III le concedió el título de “noble” por todos los servicios prestados a la Corona y fue armado caballero de manos de D. Andrés Roig, Vicecanciller del Supremo de Aragón el 22 de Septiembre de 1.614.

D. Pedro murió en Valencia el 15 de abril de 1.627 en la Casa Profesa o Convento de Santa Mónica, y se depositó su cadáver en el templo del Colegio Jesuítico de Valencia, en la capilla de San Ignacio, bajo una bóveda cubierta con un paño negro en el que se había bordado su escudo de armas, cuyo lema era “Jesucristo y su madre la Virgen María han sido y son mi guía”.

Terminada la iglesia del Seminario de Segorbe, se trasladó su cuerpo a una artística sepultura de mármol. Este magnífico mausoleo fue destruido en 1.936, aunque se cree que sus restos todavía reposan en dicha iglesia.

A su muerte fue llorado por los pobres quienes divulgaron la piedad y las buenas obras de este gran caballero. El legado de obras artísticas de D. Pedro es el mayor que un hombre en nuestra comarca haya podido dejarnos.

Hizo testamento en favor de su sobrino, también llamado Pedro Miralles (así como el hijo de éste), y dotó a sus fundaciones para mantenimiento, siendo su sobrino el que terminó la obra comenzada por D. Pedro. En el mismo testamento reconoce la existencia de una hija habida en Perú (desconocemos el nombre de su madre) a la que otorga una dotación importante y los réditos del censo de la ciudad de Segorbe, así como el patronazgo del convento de Carmelitas Descalzas de Caudiel, que en aquel momento todavía no estaba fundado.

El hecho de que D. Pedro Miralles eligiera Caudiel para la fundación de dos conventos, uno de hombres y uno de mujeres, creemos que está basado en que su madre era descendiente de Caudiel. Si bien hubieron presiones e incluso pleitos para que dichas fundaciones se hicieran en Segorbe, éstas no prosperaron.



Sepulcro de D. Pedro Miralles en la iglesia del Seminario de Segorbe, destruido en 1936. La foto ha sido extraída del libro “Geografía General del Reino de Valencia” de Carlos Sarthou Carreres.

**IGLESIA
DE SAN JUAN
BAUTISTA,
ANTIGUO
CONVENTO
DE AGUSTINOS.**

LA ORDEN DE LOS AGUSTINOS

La antigua **Orden de Agustinos Descalzos de Filipinas y de las Indias** u **Orden de Recoletos de San Agustín (ORSA)**, hoy conocida como **Orden de Agustinos Recoletos (OAR)** es una orden religiosa perteneciente a la Iglesia católica que surgió en el siglo XVI (diciembre de 1588) y que en la actualidad está presente en 20 países alrededor de todo el mundo.

En estos momentos se calcula que está formada por unos 1100 sacerdotes y religiosos.

La nueva orden surgió de la Orden de San Agustín en el siglo XVI, cuando el Capítulo de la Provincia de Castilla, celebrado en Toledo en 1588, determinó a petición de algunos religiosos agustinos que en algunas casas se viviera un modo de vida distinto.

Nacieron así los Agustinos «Recoletos» como una forma de vivir más intensamente la interioridad, siguiendo los catorce capítulos redactados por fray Luís de León

A los pocos años de la fundación, en 1606 parte la primera expedición misionera a Filipinas.

En el siglo XIX, la congregación experimentó un cambio profundo. Las desamortizaciones de España (1835–1837) y Colombia (1861) la despojaron de sus conventos, impidieron la vida común y la transformaron en una comunidad apostólica y misionera. Durante más de un siglo, las misiones y el apostolado ministerial han sido las ocupaciones casi exclusivas de sus miembros.

En 1912, tras más de tres siglos de historia, los agustinos recoletos fueron reconocidos como orden religiosa por la Iglesia católica por parte del Papa Pío X.

El 21 de Octubre de 1616 un pequeño grupo de religiosos, junto al provincial de la Orden de Agustinos, fray Bartolomé de San Agustín,

fundaron un convento en la llamada Ermita del Socós, que había sido adquirida por D. Pedro Miralles con ése objeto.

Llevada a cabo la fundación D. Pedro quiso que la ermita tan sólo fuera morada provisional y siguiendo su idea de construir un suntuoso convento, adquirió los terrenos en la partida “el Collado” donde en la actualidad se ubica la iglesia de San Juan Bautista, que fue el convento de Agustinos hasta la Desamortización de Mendizábal en 1836.



Exterior de la Ermita del Socós antes de su restauración



Interior de la Ermita del Socós antes de su restauración



Exterior de la Ermita del Socós, restaurada en 2012



Interior de la Ermita del Socós restaurada en 2012, con fondos europeos, para su aprovechamiento como espacio cultural

**LA VIRGEN DEL NIÑO
PERDIDO**

El 21 de Octubre de 1627, procedente de Valencia, llega a Caudiel una pequeña imagen (de tan sólo 27 cm de altura) labrada en un colmillo de elefante. Desde ese momento la historia del pueblo va unida a la de la Virgen del Niño Perdido, patrona de Caudiel.

Según la tradición, documentada por la Orden de Agustinos, es la imagen que San Vicente Ferrer llevaba consigo en sus misiones de apostolado y predicación, atribuyéndosele las conversiones que realizó el santo.

A su regreso a Valencia fundó en 1410 un colegio para niños huérfanos y abandonados, en la Casa Hospital de los Beguines, frente al convento de Agustinos en la que hoy es calle de San Vicente Mártir, llamándolo Colegio del Santo Niño Perdido.

Trasladado dicho colegio a una nueva ubicación en 1622 y quedando en propiedad de los agustinos por decreto de Felipe IV, los Niños de San Vicente se llevaron el crucifijo procesional de los Beguines y los agustinos la pequeña imagen de la Virgen del Niño Perdido. Cuando éstos últimos decidieron vender el edificio para financiar el nuevo convento de agustinos de Santa Mónica, la virgen pasó a dicho convento en febrero de 1626.

Como el convento de Santa Mónica tenía por patrona a la Virgen del Pilar decidieron enviar la imagen a otro convento de agustinos, siendo sorteada por tres veces (circunstancia que se repite en multitud de tradiciones y leyendas) saliendo Caudiel en las tres ocasiones, aunque hubo un fraile que confesó no haber puesto ése nombre entre los posibles destinatarios.

Decidida la suerte fue enviada al convento de Caudiel en el carro de un alpargatero llamado Martín Celda, que compró un cáñamo de especial calidad para protegerla durante el viaje. Aquel cáñamo se multiplicó de tal manera que el alpargatero trabajó con él durante más de dos años y medio.

La imagen llegó a Caudiel, como hemos dicho, el 21 de octubre de 1627, siendo depositada en una hornacina que todavía hoy se conserva en la ermita del Socós.



Ermita del Socós. Hornacina tras el altar, a la derecha mirando de frente, donde fue depositada la imagen de la Virgen del Niño Perdido.

En el año 1667 el Papa Clemente IX cambió la advocación de “Virgen de los Niños Perdidos”, por la de “Santa María del Niño Perdido”, asimilándola al pasaje del Evangelio del Niño Jesús perdido y hallado en el templo.



Imagen de la primitiva Virgen del Niño Perdido.

Los agustinos propagaron el culto a la Virgen del Niño Perdido no sólo en la comarca, que lógicamente también, habiendo un viejo refrán que decía “Quien va a la Cueva Santa y no pasa por el Niño Perdido, haga cuenta de que no ha cumplido”, sino que propulsaron dicho culto a pueblos de la limítrofe provincia de Teruel y allí donde el trasiego de colegiales y sacerdotes del Colegio de Caudiel llevaban consigo la advocación a otros conventos.

Mención especial requiere la de Alquerías del Niño Perdido (Castellón).

Entre las distintas propiedades con las que D. Pedro Miralles dotó al convento de Caudiel, se encontraban unas alquerías del entonces término municipal de Villarreal de los Infantes (Castellón). En aquella inmensa alquería pasaban los frailes largas temporadas, por lo que construyeron un oratorio en el que los días festivos celebraban misa para los labradores de los alrededores. En 1683 Fray Sebastián de la Virgen del Camino, rector del Colegio de Caudiel, mando pintar un cuadro con la efigie de la Virgen del Niño Perdido para instalarlo en el altar del oratorio.

Con el paso de los años la devoción se fue extendiendo tanto que aquellas tierras fueron llamadas Alquerías del Niño Perdido.

De todas las imágenes que se veneran de la Virgen del Niño Perdido es la única que se ciñe al pasaje evangélico de la nueva denominación, mostrando a un niño Jesús ya crecido y separado de la madre, en vez de al brazo de la misma, que le señala.

En los gozos de la virgen que se cantan en fechas especiales y durante el mes de mayo, hay un párrafo que dice “*Alquerías, que en La Plana llaman del Niño Perdido, de Caudiel ha recibido honda devoción mariana. Los dos pueblos en fe unidos os proclaman Reina y Guía. Sed nuestro amparo, María, Virgen del Niño Perdido*”.

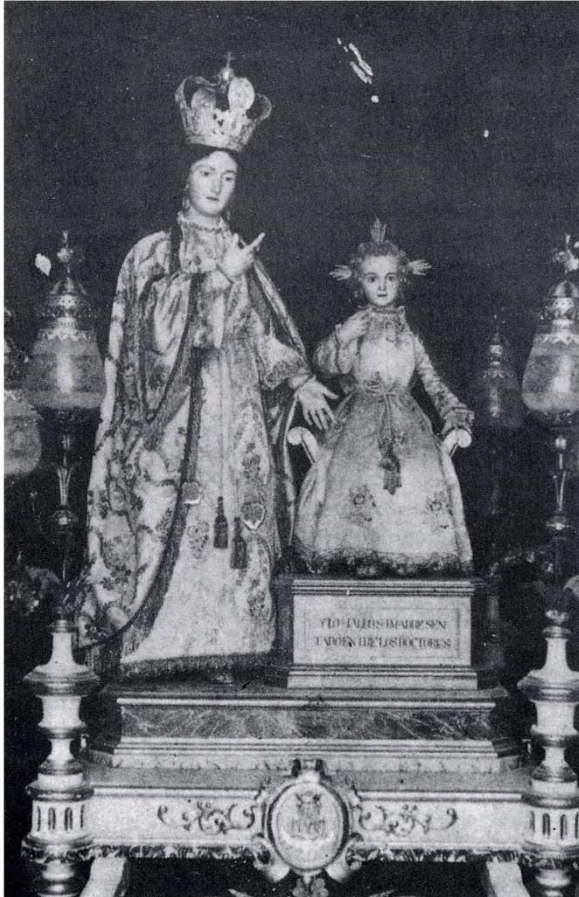


Imagen de la Virgen del Niño Perdido de Alquerías, del escultor Ortell, de Villarreal, de año 1896. Fue destruida en 1936.



Actual imagen de la Virgen del Niño Perdido de Alquerías, obra del escultor Pascualet el Santero, de Villarreal, del año 1938. Las cabezas corresponden a la anterior imagen, desaparecida en la Guerra Civil.



Lienzo de la Virgen del Niño Perdido, pintada con el histórico manto de estrellas, conservado en la iglesia parroquial de Jaulín (Zaragoza)



Imagen de la Virgen del Niño Perdido de la localidad de Talamantes (Zaragoza). Talla de madera de 1799, de autor desconocido. Actualmente se custodia en un domicilio particular.



Imagen de la Virgen del Niño Perdido de la localidad de Benabarre (Huesca). Talla de madera no policromada del s. XVIII. Actualmente se conserva en la sacristía de la parroquia.



Imagen de la Virgen del Niño Perdido, de Tabuena (Zaragoza). Talla de madera policromada del s. XIX.

Fue robada el 7 de enero de 1986, sin que se sepa su paradero.



Actual imagen de la Virgen del Niño Perdido de Tabuena (Zaragoza). Talla en madera policromada de Hermanos Albareda (Zaragoza), del año 1986.



Imagen de la Virgen del Niño Perdido que se conserva en el Convento de Carmelitas Descalzas de Caudiel. Talla en escayola vidriada realizada en los años 40 y donada al convento por su propietaria en la década de los 70.

Si bien no debemos dejar de referenciar lo que se ha transmitido como tradición no podemos omitir que la imagen de la Virgen del Niño Perdido tallada en marfil que ha dado origen a la advocación, corresponde a la tradicional eboraria hispano-filipina realizada en Manila en los siglos XVI y XVII.

Aunque no tenemos documentos que nos confirmen el origen de la imagen, por la comparación con otras imágenes producidas en Filipinas en los siglos mencionados, podemos presuponer que D. Pedro Miralles encargaría una pieza en marfil lo más parecida posible a aquella imagen original que perteneció a San Vicente Ferrer (fallecido en 1419, siglo XV, 200 años antes).



Primitiva Virgen del Niño Perdido por delante



Primitiva Virgen del Niño Perdido por detrás.

En 1625 se iniciaron las obras del nuevo convento de Agustinos, que finalizaron en 1717. Viendo que la imagen popularmente llamada “del Colmillo”, por sus reducidas dimensiones no cuadraba con la majestuosidad de la obra construida, ya en 1683 se encargó una nueva, de un tamaño más adecuado.

La imagen se instaló en el trono de la capilla el 14 de octubre de 1684.

La nueva imagen era una talla en madera de cedro, para vestir, de 1 metro de altura. Llevaba rostrillo y aureola flamígera, llevando sobre su brazo izquierdo al Niño, mientras que con su mano derecha sostenía una paloma.

Dicha imagen fue destruida el 11 de agosto de 1936.

La imagen actual, fiel imitación de la destruida, es obra del escultor valenciano Pío Mollar y fue donada al pueblo y la parroquia de Caudiel por las familias de Teodoro López Moya – Amparo Vivas D’Ocón y José María Villagrasa Arcusa-Amparo López Vivas el 23 de septiembre de 1939.



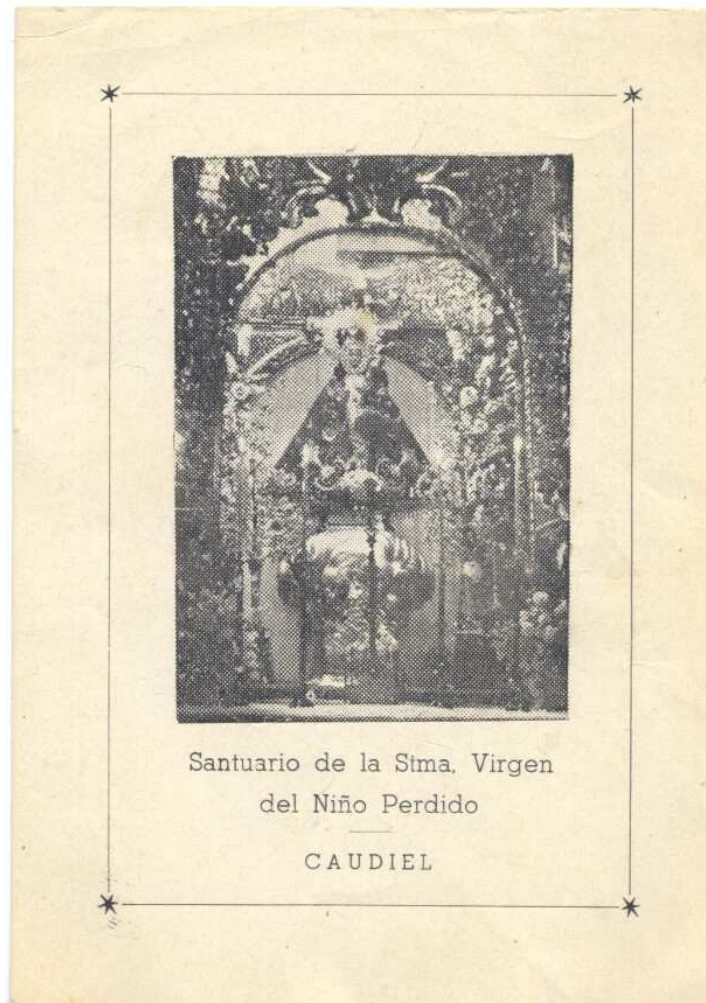
Antigua imagen de la Virgen del Niño Perdido, de Caudiel, destruida en 1936



Actual imagen de la Virgen del Niño Perdido, con el manto que se salvó de la destrucción.



Primer plano de la nueva imagen, con el antiguo manto bordado en plata y oro, que sólo luce en fechas señaladas.



Estampa recordatorio de la Coronación de la Virgen,
en 1956.

**ANTIGUO CONVENTO
DE AGUSTINOS,
HOY IGLESIA PARROQUIAL
DEDICADA A
SAN JUAN BAUTISTA.**

En el año 1717 se dieron por concluidas las obras de la iglesia, capilla y camarín, todo ello en el más puro estilo barroco.

Fueron los maestros de obras Vicente Garafullá y Mateo Bernia, bajo la dirección del arquitecto agustino padre Lorenzo de San Nicolás.

La iglesia tiene 31 metros de largo por 13,50 de ancho. El acceso se realiza a través de un pórtico con tres arcos de piedra labrada, sobre el que se encuentra el coro.



Vista exterior de la iglesia, antiguo convento de Agustinos. Se aprecian las tres cúpulas.

Carecía de torre, la existente, de nueva factura, fue construida por “Regiones Devastadas”, tras la guerra.



Acceso al conjunto desde los jardines



Pórtico de entrada a la iglesia.



Presbiterio y altar mayor vistos desde el coro.



Vista desde el presbiterio. El coro en la parte superior

Tiene 4 capillas claustrales, dos a cada lado, comunicadas entre sí. En la actual capilla de San Antonio se encontraba la de Jesús Nazareno; la que hoy ocupa la Purísima era de Santo Tomás de Villanueva, ambas a la derecha mirando hacia el altar mayor. En la parte contraria, a la izquierda, en la actual capilla de Santa Úrsula estaba la del Cristo de la Agonía y en la que hoy se dedica a Cristo Crucificado estaba la de San Jerónimo.



Capilla de Cristo crucificado



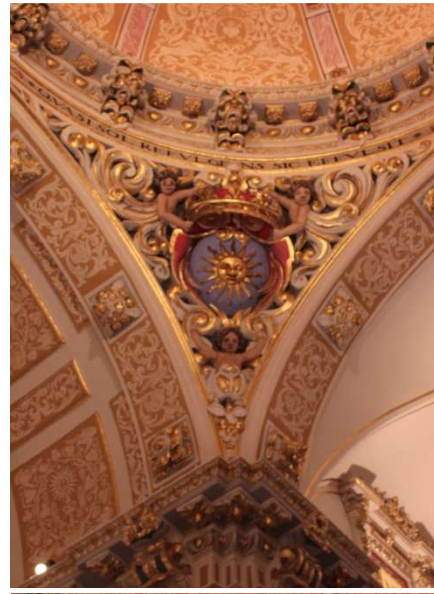
Cristo crucificado, detalle. Los brazos son articulados de manera que se pliegan para colocarlo en el ataúd de cristal que preside la procesión del Entierro el Viernes Santo.

A ambos lados del presbiterio hay dos capillas exentas, en cuyas hornacinas se ubicó San Agustín, a la derecha, hoy ocupada por Jesús Nazareno y en la de la izquierda, donde antiguamente estuvo la Sagrada Familia, hoy está un Corazón de Jesús.

Fray Diego de Santa Teresa, cronista de la Orden de los Agustinos la describió de la siguiente manera:

“Tiene crucero, cúpula de media naranja con su presbiterio: está adornada toda la iglesia con cornisas, arquitrabe y friso, de orden compuesto, de buena arquitectura.

La cúpula de media naranja se divide en ocho partes que están adornadas con sus tarjas de buena talla; los carcañoles de la media naranja se visten de cuatro tallas con las insignias y armas de la religión (un templo, el sol, el águila y el corazón traspasado por una flecha, como emblema de los Agustinos); a los arcos sobre los que estriba los circuye un arquitrabe muy airoso y se adornan de almohadillas y flores.



Emblemas de los Agustinos, en las pechinas de la cúpula.

Águila, sol, templo y corazón traspasado.

Las pilastras de la iglesia van con sus basas y capiteles de talla; coronase la fábrica con una cornisa. Arquitrabe y friso compuestos, con la tarja de talla y florones. Se remata la iglesia con bóvedas, las de la nave a vuelta de arista y las del presbiterio y colaterales vueltas por igual, adornadas con un artesonado y en él un dibujo de primorosa talla...”

En cuanto al antiguo retablo (destruido en 1936), comenzada su construcción en 1713, era cerrado hasta la bóveda con frisos, tallas y florones. En la parte superior estaba la imagen de Santa Mónica, custodiada a la derecha por Santo Tomás de Villanueva y a la izquierda San Agustín. En el centro, de grandes proporciones, Jesús sentado en un trono de serafines rodeado de los cuatro doctores de la Ley Antigua, simbolizando el pasaje evangélico del Niño perdido y hallado en el templo.

El actual retablo está culminado por Dios Padre y un crucifijo en el ático, y presidido por una imagen de San Juan Bautista, flanqueado a izquierda y derecha, en hornacinas mucho más pequeñas, por San José y San Antonio.



Actual retablo presidido por San Juan Bautista.



Antiguos azulejos de Manises hoy en el presbiterio.

En el presbiterio se instalaron los antiguos azulejos que estaban en la sacristía y sobre ellos unos frescos que representan a San Juan bautizando a Cristo y una escena de la Resurrección. A la izquierda una puerta conduce a la sacristía recientemente restaurada y a la derecha a lo que en su día fue refectorio de los frailes, usado como sacristía durante muchos años y hoy destinado a albergar la orfebrería de más calidad.



Antiguo refectorio, hoy zona de exposición.



Detalle. Fuente en el refectorio.

En cuanto a la capilla de la Virgen, tiene su acceso por un gran arco abocinado decorado con recargadísima ornamentación tallada en estuco, policromado y dorado atribuido al escultor villarrealense Joseph Sebastián.

El tránsito a la capilla está cubierto mediante una bóveda de cañón decorada con dos lienzos, uno a cada lado, representando a san Agustín y san Jerónimo.



Entrada a la capilla



Parte superior del retablo y cúpula de la capilla.

La planta de la capilla es de cruz griega de brazos muy cortos, cuyo centro ocupa una cúpula de media naranja con ocho radios decorados, destacando sobre ella la linterna en la que se abren cuatro ventanas y que alberga ocho lienzos con representaciones de atributos marianos: el sol, la palmera, el huerto, la luna, la fuente, la torre, la puerta y el ciprés.



Retablo de la capilla de la Virgen, presidido por el trono.

El retablo custodiado por columnas salomónicas rodeadas de putti con guirnaldas con racimos de uvas, está presidido por una hornacina central en donde está instalado el trono de la Virgen, profusamente decorado en oro.

Cierran la estancia dos puertas de grandes proporciones que la unen con el camarín sobre cada una de las cuales se encuentra un cuadro apaisado que hace referencia a sendos milagros de la Virgen.

Por la puerta de la derecha se accede a la actual sacristía, que por otra parte tiene salida al camarín y al presbiterio.

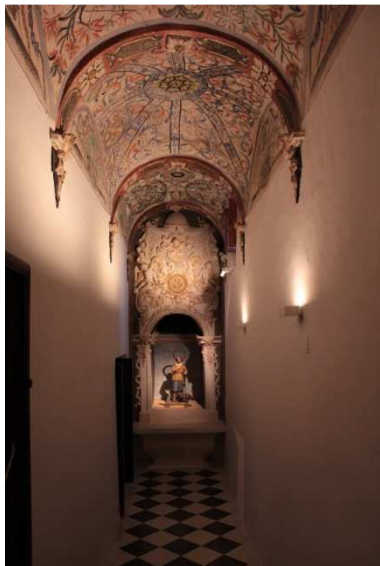


Parte de decoración pintada recuperada al restaurar la sacristía



Pila de agua bendita a la entrada al camarín desde la sacristía.

El acceso al camarín por la puerta de la izquierda permite a su vez la entrada al trono, donde las “camareras” cambian los mantos de la Virgen siguiendo los colores correspondientes a la liturgia.



Pasillo que comunica la capilla y el camarín, visto desde éste último.



Trono de la Virgen, entre la capilla y el camarín.

Al final del pasillo se encuentra el recinto más suntuoso de todo el edificio: el camarín de la Virgen, cuyas obras comenzaron en 1701 y se terminaron en 1704.

De sección poligonal, todo el espacio está decorado con tallas de estuco en forma de guirnaldas, cartelas, florones y cintas.

En su centro una cúpula de media naranja.



Detalle de la cúpula del camarín, con una paloma sujeta por un alambre disimulado.

Se le atribuye a Pérez Castiel, así como el retablo de la capilla, entre otros detalles por la cúpula del camarín y las columnas salomónicas, pero no se ha podido confirmar nunca por la desaparición de los archivos.

El retablo está presidido por un cristal desde el cual se observa la parte posterior de la Virgen, en el trono. Antiguamente había un torno para darle la vuelta a la imagen cuando se oficiaba desde el camarín.



Retablo del camarín antes de la restauración.



La Virgen en el trono, vista desde el camarín.



Antigua foto de la Virgen vuelta hacia el camarín.

A cada lado, sobre doseles, las imágenes de San Juan Bautista y el Niño Peregrino que han sustituido a las primitivas de los padres de la Virgen, Santa Ana y San Joaquín.

En el ático estuvo instalada la imagen de San José, hoy ocupado por San Vicente Ferrer.

Sobre los pilares del crucero hay varios lienzos que representan a San Gregorio Magno, Santo Tomás de Villanueva, San Agustín, San Juan Bueno, San Antonio Mártir y el episodio del sorteo de la imagen de la Virgen. En las pechinas de la cúpula se situaron en óvalos las efigies de San Agustín, San Gregorio, San Ambrosio y San Jerónimo, éstas dos últimas actualmente desaparecidas.

A la izquierda del altar hay un lienzo que representa la procesión de la Virgen desde la ermita del Socós hasta el nuevo convento.



Lienzo que representa el traslado de la Virgen de la ermita del Socós al nuevo convento.

A la derecha hubo otro lienzo actualmente desaparecido y del que no tenemos referencias.

Todos estos lienzos, así como los de la capilla, fueron pintados por el pintor conquense Gaspar de la Huerta., que murió en Valencia en 1714.

El camarín está igualmente rodeado por un friso de azulejos de Manises idénticos a los que hoy adornan el presbiterio.



Pared del camarín, que da al exterior, antes de la restauración.



La misma pared, después de la restauración.



Cúpula del camarín, también restaurada exteriormente restituyendo las tejas vidriadas tal como eran.



Pared exterior del camarín. Al pasar por la llamada “ventanica de la Virgen” todavía hoy hay devotos que se santiguan.

Dado que todos los archivos de la iglesia y del ayuntamiento fueron destruidos en 1936, carecemos de información sobre la ubicación del resto de estancias que formarían parte de la vida conventual, excepción hecha del refectorio que ya hemos nombrado, cuya utilidad se deduce de su disposición y dotación.

No sabemos dónde estuvieron situadas la sala capitular, las dependencias del rectorado, la sala de estudios, cuadras, graneros, lagares, etc...

Sólo podemos adivinar que las habitaciones de los colegiales y el noviciado, por la morfología del edificio, que todavía sigue en pie, estuvieron situadas en la edificación anexa frente a la iglesia, que durante un tiempo albergó el cuartel de la Guardia Civil.



Claustro con dependencias cuyo uso cuando era convento no conocemos.



Patio ante la iglesia. A la derecha el edificio que presuponemos albergaba colegiales y novicios.

**CONVENTO
DE LA
VIRGEN
DE GRACIA
Y DE
SAN JOSÉ**

LA ORDEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS

La Orden de los Carmelitas Descalzos, con las siglas O.C.D., nació en España en el siglo XVI por la reforma que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz hicieron de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Santa Teresa efectuó una reforma en la orden religiosa y fundó el primer convento de Carmelitas Descalzas (Convento de San José, en Ávila) en 1562.

Con posterioridad conjuntamente con San Juan de la Cruz fundó el ramo de los Carmelitas Descalzos.

La nueva regla buscaba retornar a la vida centrada en Dios con toda sencillez y pobreza, como la de los primeros eremitas del Monte Carmelo.

Santa Teresa fue canonizada en 1614, (a menos de 40 años desde su muerte) y fue proclamada doctora de la Iglesia católica en 1970, por el Papa Pablo VI.

Junto a San Juan de la Cruz se la considera la cumbre de la mística experimental cristiana y una de las grandes maestras de la vida espiritual de la Iglesia.

LA EDIFICACIÓN,

HISTORIA Y CONTENIDO

D. Pedro Miralles dejó dicho en su testamento:

“... Quiero y ordeno y mando, que por el heredero mío infrascrito, se haya de fundar, funde y construya, en la villa de Xérica, o en el lugar de Caudiel, del dicho y presente Reino de Valencia, a su elección y voluntad, un convento de monjas Carmelitas Descalzas, so invocación de Nuestra Señora de Gracia, bajo las reglas y constituciones de Sta. Madre Teresa, en el cual hayan de residir ordinariamente veinte y una monjas con las de coro y servicio, si las hubiere, que sean huérfanas de padre y madre, virtuosas y de buenas costumbres, las cuales se reciban en este número, a elección y voluntad del patrón o patrones, que por tiempo fueren del dicho convento, sin dotación alguna por su ingreso, si ya voluntariamente no quisieren dar algo en limosna al dicho convento...

... y para su dotación y fundación, fábrica de la iglesia, convento y habitación de las dichas religiosas, ornamentos de la iglesia, cava de altar, muebles y trastos necesarios, y para lo demás que convenga para su cumplimiento y debido efecto, se tomen de mis bienes veinte y cuatro mil libras moneda de Valencia en propiedad, las cuales se carguen a censal sobre ciudades y villas reales del presente reino... y acabado lo que dicho es, con toda perfección, cese la cobranza de la renta de dichas veinticuatro mil libras... para su sustento y conservación del mismo convento, perpetuamente a honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de su sacratísima madre Nuestra Señora la Virgen María, y de todos los santos y santas de la corte celestial...

... Ultimamente elijo y nombro en patrona de dicho convento, para después de mis días, a doña Juana María de Miralles y de Guillén, mujer de Diego Guillén, de la ciudad de Cuenca, de Indias, mi hija natural, y después de ella a sus hijos descendientes, de unos en otros, y en falta de ellos al dicho Pedro Miralles, mi sobrino, y a sus hijos descendientes, de unos en otros, guardando

en este orden de primogenitura, prefiriendo siempre el mayor al menor y el varón a la mujer...”.

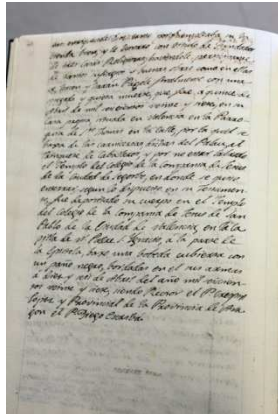
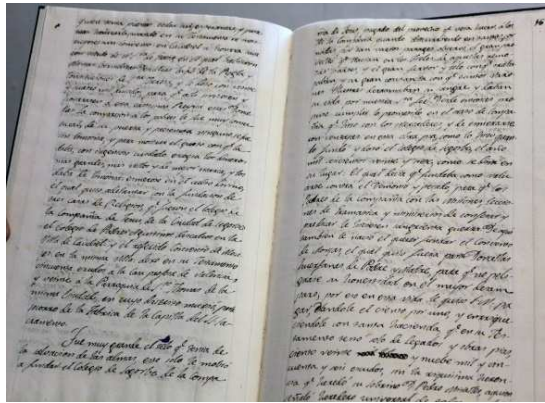
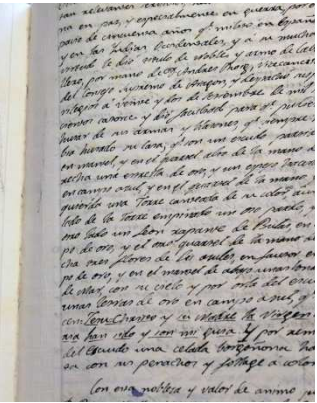
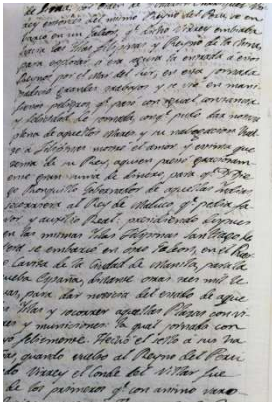
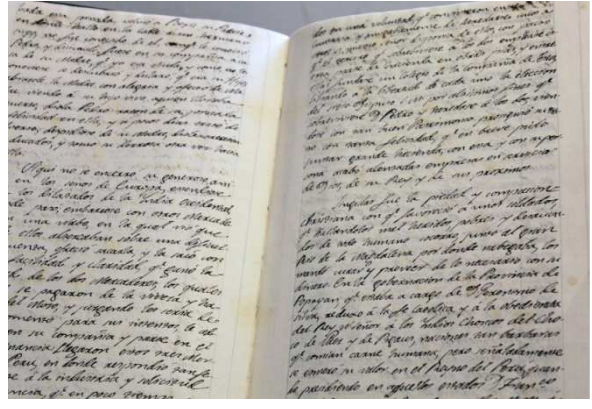
Leído el testamento todo parecía indicar que la erección del nuevo convento no presentaría mayores inconvenientes, pero resultó ser todo lo contrario. Debido a las múltiples demandas y procesos (incluso el obispo de la época quiso que se fundara en Segorbe), la fundación se dilató por espacio de cuarenta y tres años.

Finalmente se eligió Caudiel en atención a que la madre de Pedro Miralles había nacido aquí.

Las monjas, procedentes del convento de Santa Teresa, de Zaragoza, llegaron a Caudiel el 21 de Octubre de 1671, haciendo su entrada por el portal de Teruel, siendo recibidas por el bayle, los justicias y jurados, los padres agustinos, toda la masa del pueblo y multitud de gentes de los pueblos limítrofes. Fueron instaladas en la casa que se erigió como convento provisional, conocida vulgarmente como Casa de la Señoría.

El 21 de noviembre del año siguiente vinieron las tres primeras novicias y ese mismo día, por la tarde, pusieron las carmelitas la primera piedra fundacional.

Como curiosidad, diremos que las nuevas novicias, hasta el día de hoy, están exentas de aportar la dote a la comunidad si son hijas de Bejís o Caudiel, tal y como dejó escrito su fundador.



Fotografías del libro de actas del convento, en las que queda reflejado el “Compendio de la vida de D. Pedro Miralles, llamado el antiguo, Fundador de esta Comunidad de Monjas Carmelitas Descalzas de la Villa de Caudiel”.



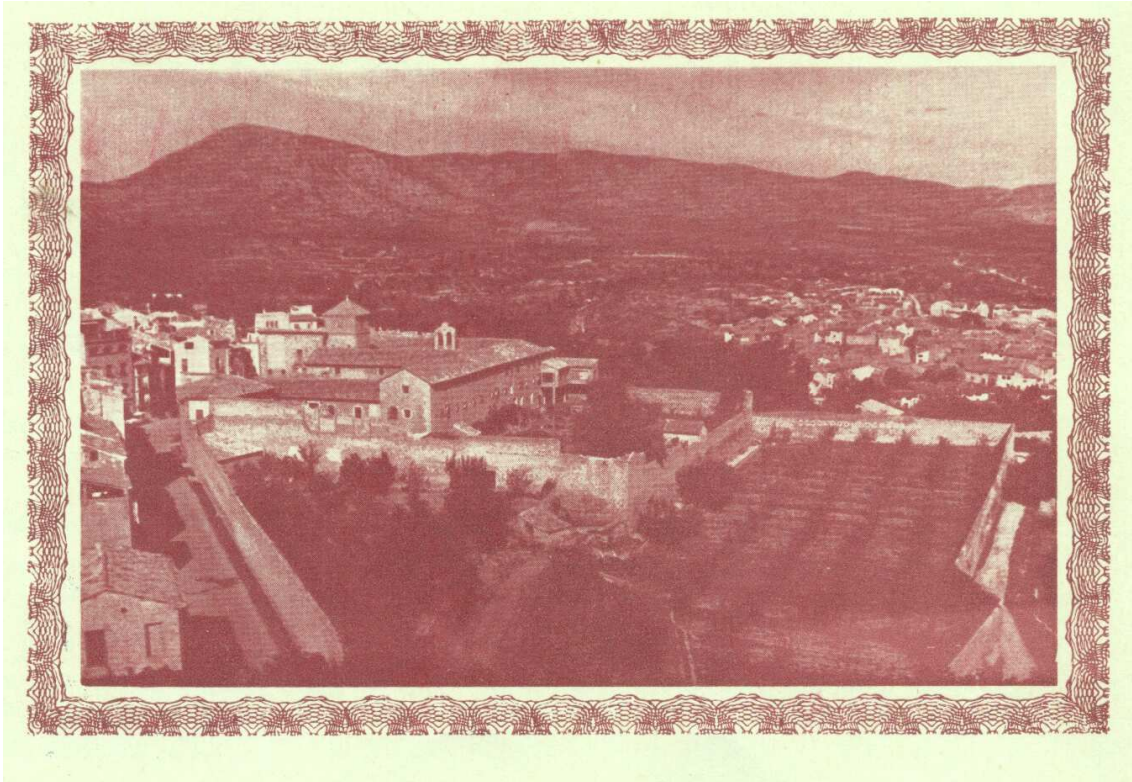
Fotografía parcial de una alfombra que se conserva en la clausura, con el escudo de Pedro Miralles.

El trazado de la obra fue llevado a cabo por el religioso Carmelita Descalzo, el arquitecto catalán Fray José de la Concepción (1626-1690). La construcción corrió a cargo de los maestros de obras Vicente Garafullá y Mateo Bernia, que también dirigían las obras de la iglesia del convento de Agustinos.

La madera usada para la construcción fue extraída de los pinares de El Toro y Manzanera, previa autorización de San Miguel de los Reyes, como dueños jurisdiccionales de dichos lugares.

La construcción del convento duró 14 años, celebrando su inauguración el 2 de diciembre de 1685, aunque siguieron haciéndose obras hasta 1748.

El edificio se ajusta a la austeridad de la Orden, aunque se distingue en el interior de la iglesia la ostentosa decoración barroca de la época.



Vista aérea del convento, escaneada de un recordatorio que se entregó en la celebración del III Centenario de su fundación.

Obsérvese el tamaño de los magníficos huertos.

Destaca a su vez el imponente muro que rodea todo el recinto, que le da un aspecto recio y monacal y que forma parte del paisaje urbano de la localidad, llamando poderosamente la atención a todos los visitantes.



Acceso al convento desde la calle



El panel de azulejos, sobre la puerta, es de 1997 a imagen del anterior, de 1671, cuyos restos se conservan por las monjas, depositados en una caja.

El interior del convento, al ser de clausura, no puede visitarse. En los años 80 las monjas fueron trasladadas a otros conventos para poder proceder a reformas y rehabilitaciones necesarias. Algunos de nosotros tuvimos la oportunidad de visitarlo y pudimos constatar la austeridad que presuponíamos.

Nos impresionaron las celdas que contenían una tabla con patas a modo de cama (sin colchón) y una única manta, un crucifijo y una silla como toda dotación.



Torno por el que se entregan, comestibles, objetos y todo suministro exterior al convento.



Puerta de acceso a la sala que comunica con la clausura, donde las monjas reciben, en una salita, tras una reja.

Actualmente puede visitarse la iglesia (y asistir a los oficios en la misma) y acudir a hablar con las monjas (bajo petición) que están situadas tras una reja, con pinchos por la parte de los visitantes.



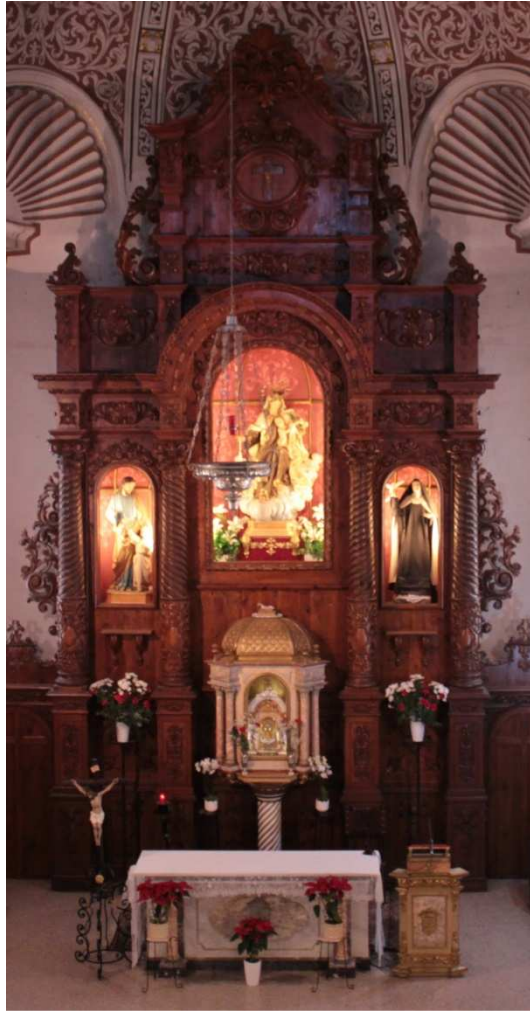
Puerta de acceso a la iglesia, a la izquierda del patio de entrada. En la hornacina se encuentra una imagen de la Inmaculada, de factura moderna.

La iglesia consta de una sola nave con capillas laterales no comunicadas. Está decorada en estilo barroco, con esgrafiados, pero muy sencilla, lejos de la opulencia de la iglesia del convento de Agustinos.



La fotografía está tomada desde el coro alto, en la clausura, realizada por una de las monjas. La sombra que se aprecia a la derecha corresponde a uno de los pinchos de la reja.

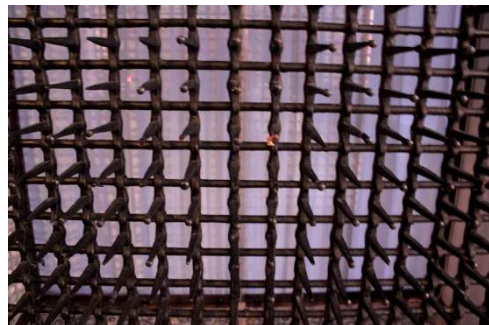
El retablo fue instalado en la década de los 50 del pasado siglo. Es de madera sin policromar. Fue barnizado tres años después de su instalación. En la hornacina central se sitúa la Virgen del Carmen y en las dos laterales, más pequeñas, a la derecha Santa Teresa y a la izquierda San José.



El sencillo retablo con el sagrario en forma de templete.



A la derecha del presbiterio la reja tras la cual está el coro bajo y la puerta por cuya ventana reciben la comunión las monjas.



Detalle de la reja del coro bajo.

Con ocasión de la exposición “Llum de la Memòria” se ha procedido a la reconstrucción del techo de la iglesia y la restauración de diversas obras que no se exhibían al público.



El tejado de la iglesia, recientemente rehabilitado.

OBRAS RESTAURADAS



Crucificado atribuido a Hipólito Rovira o Luís Domingo.

Cartón piedra, de 83x 57 cm.

Segunda mitad del siglo XVIII



Santa Magdalena de Pazzi, de Ignacio Vergara, talla en madera policromada y dorada. Segunda mitad del siglo XVIII



San Elías, de Ignacio Vergara, talla en madera policromada y dorada. Segunda mitad del siglo XVIII



San Eliseo, de Ignacio Vergara, talla en madera policromada y dorada. Segunda mitad del siglo XVIII



San José, atribuido al taller de los Ochando. Madera policromada y dorada. Finales del siglo XVII o principios del XVIII



Dolorosa, de un seguidor de Francesco Trevisani. Óleo sobre lienzo. Segunda mitad del siglo XVIII



Santa Magdalena de Pazzi, de José Camarón Bonanat. Óleo sobre lienzo. Segunda mitad del siglo XVIII



Sagrada Familia, del taller de Alonso del Arco. Óleo sobre lienzo. Segunda mitad del siglo XVII o primera del XVIII



Purísima, de la Escuela Madrileña. Óleo sobre lienzo. Segunda mitad del siglo VII o primera del XVIII



Purísima, del taller de Trapani.

Alabastro policromado y dorado. Siglos XVII - XVIII



Relicario de Santa Teresa, de Josep Sebastià. Madera dorada y policromada. Siglos XVII - XVIII



San Juan de la Cruz, anónimo valenciano.
Madera dorada y policromada. Siglo XVII



Niño Jesús, anónimo. Madera tallada,
policromada y dorada. Primera mitad del
siglo XVII



Crucificado, anónimo valenciano.

Madera policromada. Segunda mitad del siglo XVII

CONCLUSIONES

Hemos de agradecer al programa de La Universitat per a Majors la oportunidad de hacer que otros conozcan el patrimonio de nuestra comarca, de nuestros pueblos, a través de los trabajos de investigación del presente curso.

La actuación de la Diputación de Castellón restaurando la cúpula e interior del camarín, capilla y sacristía, en el caso de la Iglesia de San Juan Bautista, y de la techumbre de la iglesia y varias obras, en el caso del convento de Carmelitas Descalzas, ha puesto en valor el patrimonio cultural de Caudiel, que ha sido difundido por las muchas visitas recibidas.

Mantengamos la memoria para las generaciones futuras.

Caudiel, abril de 2019

BIBLIOGRAFÍA

- Carmelitas Descalzas, Convento de Caudiel. "III Centenario de la Comunidad de Carmelitas Descalzas del Monasterio de Caudiel". Caudiel, 1971.
- Chust, Manuel y Mínguez, Víctor. "La construcción del Héroe en España y México". Valencia. Universidad de Valencia, 2003.
- Ferri Chulio, Andrés de Sales. "Iconografía popular del Alto Palancia". Segorbe. Caja de Ahorros de Segorbe, 1989.
- López Díaz, Teodoro. "Vida y obra de D. Pedro Miralles". Boletín ICAP nº 2. Diciembre 1995.(Pags. 77/86).
- López Díaz, Teodoro. "Historia de Caudiel, desde sus orígenes hasta el siglo XX". Servicio de Publicaciones Diputación de Castellón. 2012.
- Martínez Cuesta, Ángel. "Historia de los Agustinos Recoletos, desde los orígenes hasta el siglo XIX. Volumen I. Madrid, 1995.
- Merita y Llácer, Tomás. "Vida, milagros y doctrina del valenciano apóstol de Europa San Vicente Ferrer". Valencia, 1798.
- Ruíz Gutierrez, Ana. La Iconografía Mariana en la Eboraria Hispano-Filipina. La Virgen del Niño Perdido de Caudiel, Castellón". Universidad de Granada. 2006.
- Santa Teresa, Fray Diego de. "Historia de la Prodigiosísima imagen de Nuestra Señora del Niño Perdido". Zaragoza, 1725. Valencia, 1765.

-

- Sarthou Carreres, Carlos. “Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón”. Publicaciones de la Diputación de Castellón, 1913.
- Ventura Rius. Albert. “El testamento de D. Pedro Miralles, el antiguo, fundador del Colegio de Jesuitas de Segorbe y otras instituciones religiosas en Caudiel”. Anales Valencinos, año XXXII, nº 63. Valencia, 2006.
- Villaplana, David. “El Santuario de la Virgen del Niño Perdido de Caudiel. Estilo e iconografías”. Centro de Estudios del Alto Palancia, año VI, nº 18, abril-junio 1989.

Páginas web consultadas:

- https://es.wikipedia.org/wiki/Orden_de_San_Agustín
- https://es.wikipedia.org/wiki/Orden_de_los_Carmelitas_Descalzos

Fotografías:

Realizadas por Anna Gabarda, excepto las antiguas de autor desconocido.

Las fotografías de la alfombra con el escudo de D. Pedro Miralles, las páginas del archivo del convento y la de la iglesia del convento vista desde el coro, por estar hechas dentro de la clausura han sido realizadas por las propias monjas a las que les proporcionamos la cámara.